

Diplomacia Cultural. Una nota exploratoria

Fabiola Rodríguez Barba

Introducción.-

La diplomacia cultural es de larga data en la estrategia de política exterior de los países. Sin embargo, su análisis ha cobrado una relevancia singular en el estudio de las relaciones internacionales en la última década. En efecto, en años recientes el componente cultural en la política exterior de los países ha sido un factor esencial para posicionar la imagen de los países en el escenario internacional, así como lograr puentes de entendimiento mutuo entre los pueblos de las naciones. China, Japón, Israel, Turquía así como una variedad de países más reconocen la importancia de la cultura en su política exterior. No obstante lo anterior, cuando esos países se refieren a la diplomacia cultural en realidad se trata de estrategias de diplomacia pública.

Esta ambigüedad tiene su origen en que durante muchos años la diplomacia cultural fue un término empleado para caracterizar el énfasis cultural de la política exterior de varios países; igualmente a que en la realidad ambos procesos y acciones se complementan. Es decir, no son excluyentes, en particular en un entorno en donde no sólo una variedad de actores estatales y no estatales se interconectan en el ámbito de la diplomacia cultural¹ sino

también por los inéditos retos a los que se enfrentan los Estados (éstos incluyen no sólo los del crimen transnacional sino los ambientales, la pobreza, el fortalecimiento de las identidades locales, la desigualdad, la migración, los derechos humanos, etc.).² De ahí que es necesario precisar algunos puntos en esta materia. Este ensayo no pretende ser un estudio exhaustivo de la diplomacia cultural en lugar de ello se presentan algunos aspectos fundamentales como nota introductoria para esclarecer algunas ambigüedades.

¿Qué es la diplomacia cultural?

La diplomacia cultural vincula dos conceptos polivalentes y difíciles de precisar: cultura y diplomacia.

¹ Como se menciona en un documento: "La diplomacia cultural que tradicionalmente ha estado centrada en la acción de los Estados, observa que hay nuevos actores en la escena que se ocupan de las relaciones culturales entre países, como las redes de creadores e investigadores, las corporaciones y empresas productoras de bienes culturales, las fundaciones, las universidades y organizaciones de la sociedad civil. Todo ello está produciendo una gran conmoción en la diplomacia cultural, enfrentada a nuevos retos, exigencias y posibilidades" en *La diplomacia cultural en Iberoamérica. Los trazos de una agenda*, Secretaría General Iberoamericana. Cumbre Iberoamericana 2012.

² Harvey B. Feilenbaum *Globalization and Cultural Diplomacy*, The George Washington University, Center for Arts and Culture, Issue Paper 2001

Una reflexión fina sobre estos conceptos rebasaría los límites impuestos para este escrito, además nos desviaría de nuestro propósito central. En ese entendido, sólo mencionaremos algunas definiciones más utilizadas sobre los mismos. Una de ellas define a la cultura como: “un conjunto complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, las costumbres, el derecho, las tradiciones así como toda aquella disposición o uso adquirido (normas, valores y modelos de comportamiento) para el hombre que vive en sociedad.”³ La definición más citada es la de *La Declaración Universal sobre la diversidad cultural de la UNESCO*, quien define a la cultura como: “el conjunto de los rasgos distintivos espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social y que abarca, además de las artes y las letras, los modos de vida, las maneras de vivir juntos, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias”.⁴

La relevancia de esta apreciación del concepto de cultura radica en que ésta ha convergido en nuevas manifestaciones como las industrias culturales y creativas y se ha relacionado con la economía y el desarrollo. En este contexto la cultura ha cobrado significación en las relaciones internacionales en asuntos vitales como son los fenómenos ya mencionados de la globalización, los flujos migratorios, la afirmación de los derechos culturales como derechos humanos fundamentales, la diversidad cultural, y el incremento de la influencia de las nuevas tecnologías en la vida social y cultural de los ciudadanos. De ahí que se afirme que: “La cultura está cada vez más presente en las relaciones internacionales de los países ya que es una de

las dimensiones de la vida social que genera mayor identidad, reconocimiento e intercambio...”⁵

Por su parte, la diplomacia ha sido definida como: “la ciencia de la constitución social y política de los Estados y el arte de conciliar los deberes, los derechos y los intereses. Su objetivo es mantener, afirmar y desarrollar las relaciones pacíficas entre los Estados”.⁶ Una definición clásica es la del diplomático británico Sir Harold George Nicolson que hace referencia a las relaciones entre los estados a través de la negociación además de destacar las virtudes diplomáticas, veracidad, precisión, buen carácter, paciencia, modestia, lealtad, imaginación, tacto e inteligencia.⁷ En ese entendido, ambos conceptos vinculan un modo de hacer (diplomacia) con un contenido (cultura); que enmarcados en el campo de la política exterior han dado una práctica denominada diplomacia cultural.

La diplomacia cultural no es compartimiento aislado de la economía y la política, por el contrario constituye una dimensión más de la política exterior; como lo señala Louis Bélanger, se trata de una categoría residual al lado de las dimensiones económicas o políticas consideradas más clásicas de la política exterior.⁸ En esta misma tesitura, Philip H. Coombs ubica a la cultura y educación como la cuarta dimensión de la política exterior después de la economía, la política y la defensa militar.⁹ Incluso se ha señalado que la diplomacia cultural, en

⁵ *Elementos para una agenda de la diplomacia cultural en Iberoamérica*. Primer Encuentro Iberoamericano de Diplomacia Cultural, Cartagena de Indias, 2011, p. 3.

⁶ Funck-Brentano y Albert Sorel, *Précis du droit des gens*, Paris, Plon, 1900, p. 74. <http://agora.qc.ca/mot.nsf/Dossiers/Diplomatie>.

⁷ Harold Nicolson, *La Diplomacia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

⁸ Louis Bélanger, “La diplomatie culturelle des provinces canadiennes”, *Études internationales*, vol. 25, n° 3, septiembre 1994, pp. 421-452.

⁹ Philip H. Coombs, *The Fourth Dimension of Foreign Policy: Educational and Cultural Affairs*, op. cit., p. 16. En esta discusión conviene mencionar el significado de *Low Politics* y *High Politics*. El concepto de *High Politics* es utilizado en relaciones internacionales por la escuela del realismo clásico, para definir todo lo que es esencial para la supervivencia del Estado particularmente en términos de seguridad nacional o internacional. Los realistas rechazan todo lo que no sea *High Politics* y consideran *Low Politics* todo aquello que no es esencial para el Estado. La teoría liberal por su parte considera fundamental la *Low politics* sin desconocer por ello los asuntos de *High Politics*. Dicho concepto ha sido rebasado en un mundo cada vez más globalizado, interdependiente e interconectado, a pesar de que esta distinción continúa siendo utilizada para explicar las actividades de la mayoría de los Estados federados (no soberanos) quienes ubican a la cultura dentro de la categoría de *Low Politics*.

³ David L. Sills (dir.), *International Encyclopedia of the Social Sciences*, vol. 3, New York/London, The MacMillan Company and the Free Press/Collier-MacMillan Publishers, 1972 citada en Diane Saint-Pierre, *La politique culturelle du Québec de 1992: continuité ou changement? Les acteurs, les coalitions et les enjeux*, Quebec, Les Presses de l'Université Laval, 2003, p. 12. La definición semiótica frecuentemente más aceptada es “un sistema de significados que los miembros de un grupo conocen y emplean en sus interacciones”. Dicha definición enfatiza la intersubjetividad y fue propuesta por el campo de la antropología que define a la cultura en el marco de los trabajos de Max Weber como una estela de significados. Clifford Geertz, *The Interpretation of Cultures*, New York, Basic Books, 1973.

⁴ Citado en Fabiola Rodríguez Barba, “México y la Convención sobre la protección y la promoción de la diversidad de las expresiones culturales de la UNESCO” en *Foro Internacional*, el Colegio de México, vol. XLVIII, no. 4, 2008, pp. 861-885.

ciertas ocasiones puede servir a la cohesión de todos los elementos de la política exterior.¹⁰

La importancia de la diplomacia cultural radica en el hecho de que una pluralidad de Estados la utilizan con fines políticos para poder lograr reconocimiento en el mundo.¹¹ Éste es el caso de los Estados o entidades que no son jurídicamente reconocidos por la comunidad internacional como Estados de pleno derecho, como lo ejemplifica el caso de Québec.¹² Dicha fuente de valorización puede ser igualmente buscada por Estados en los que su reconocimiento no es puesto en duda, pero en los que el poder de influencia en el seno de la comunidad internacional es más bien débil. Como ejemplo tenemos el caso de numerosas repúblicas ex soviéticas que han organizado exposiciones o conciertos en Europa del Este (Azerbaiján, Letonia, Tayikistán, Uzbekistán) y más recientemente los países del continente asiático y algunos de Medio Oriente (China, Corea del Sur, Israel, Turquía).¹³

Existe una cierta confusión en la definición de diplomacia cultural. El concepto de diplomacia cultural es frecuentemente utilizado de manera indistinta como sinónimo de relaciones culturales internacionales. Para el historiador Robert Frank, éstas engloban: “los intercambios, iguales o desiguales de las representaciones del mundo y de los modelos, así como la producción de objetos simbólicos entre los espacios separados por fronteras”.¹⁴

Por su parte, el término diplomacia cultural ha sido empleado para denominar la práctica diplomática de

los gobiernos al servicio de los objetivos de política exterior a través de diversas manifestaciones culturales y educativas apoyadas en principio por los gobiernos.¹⁵ En este sentido, J. M. Mitchell señala dos formas diferentes de intervención gubernamental: “una diplomacia de primer orden” y “una diplomacia de segundo orden”. La primera es aquella ejercida directamente por las autoridades gubernamentales responsables de la política exterior en función de sus objetivos perseguidos mientras que la segunda es ejercida en función de objetivos sectoriales perseguidos por los organismos privados o descentralizados dedicados al desarrollo cultural.¹⁶

Francia ha sido históricamente uno de los países pioneros en el análisis de la diplomacia cultural. La corriente francesa define a la diplomacia cultural como: “el conjunto de operaciones y obras culturales o educativas orquestadas por el Estado con la ayuda de diversos socios para fines de política exterior”.¹⁷ La diplomacia cultural es una herramienta poderosa al servicio de la práctica diplomática y al servicio de la política exterior en general.¹⁸ En ese sentido, la diplomacia cultural hace referencia exclusivamente a la intervención estatal para asegurar la presencia cultural nacional en el exterior.

Es importante señalar que el concepto de diplomacia cultural frecuentemente es utilizado como sinónimo de relaciones culturales internacionales, promoción cultural internacional o de diplomacia pública. En este escrito definiré la diplomacia cultural como: el conjunto de estrategias y actividades llevadas a cabo por el Estado (y/o sus representantes) en el exterior del país a

¹⁰ *Elementos para una agenda de la diplomacia cultural en Iberoamérica*op. cit p. 5.

¹¹ Fabiola Rodríguez Barba “Image Building: diplomacia cultural en la política exterior de Canadá” en *Revista Mexicana de Estudios Canadienses*, número 16, otoño-invierno de 2008.

¹² Fabiola Rodríguez Barba “Cultura y diplomacia: la diplomacia cultural de Québec” (en prensa).

¹³ Falk Harting “Cultural Diplomacy with Chinese characteristics: The case of Confucius Institutes in Australia” en *Communication, Politics and Culture*, Vol 45, 2012, pp. 256-276; Regina Kim “South Korean Cultural Diplomacy and Efforts to Promote the K-pop brand image in the United States and around the World”, summer 2011, pp. 124-134; Ronit Appel, Assaf Irony, Steven Schmerz, Ayela Ziv “Cultural Diplomacy: An Important but Neglected Tool in Promoting Israel’s Public Image” Lauder School of Government, Diplomacy and Strategy, may 2008, pp. 1-65; Abdullah Ozhan “Role of public diplomacy in establishing nation branding and public diplomacy possibilities of Turkey” en *European Journal of Research on Education*, 2014, pp-1-5.

¹⁴ Robert Frank, “La machine diplomatique culturelle française après 1945” en *Relations Internationales*, no. 115, automne 2003, p. 325.

¹⁵ Fabiola Rodríguez Barba “La Diplomacia Cultural de México” *ARI Revista del Real Instituto El Cano*, Madrid, España, No. 78, 2008.

¹⁶ J. M. Mitchell, *International Cultural Relations*, Londres, Allen and Unwin, 1986, p. 5.

¹⁷ Alain Dubosclard, Laurent Grison, Jean-Pierre Laurent, Pierre Journoud, Christine Okret et Dominique Trimbou, *Entre rayonnement et réciprocité: contributions à l’histoire de la diplomatie culturelle*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2002, p. 24. Por su parte, Milton C. Cummings Jr., la define como: “el intercambio de ideas, información, arte u otros aspectos entre las naciones y sus pueblos con el fin de lograr un entendimiento mutuo”; es decir, el intercambio de ideas, información, arte y otros aspectos culturales para lograr la comprensión mutua. Milton C. Cummings, Jr. *Cultural Diplomacy and the United States Government: A Survey*, Washington, D.C, Center for Arts and Culture, 2003, p. 1.

¹⁸ De acuerdo con Charillon, la política exterior es: “el instrumento por el que el Estado intenta crear un entorno político internacional, esto a pesar de que ya no es únicamente asunto exclusivo de relaciones entre los entre gobiernos”. Frédéric Charillon (dir.), *Politique étrangère. Nouveaux regards*, Paris, Presses de Sciences Po, 2002, p. 13.

través de la cooperación cultural y educativa con la finalidad de llevar a cabo los objetivos de política exterior, uno de los cuales es destacar una imagen positiva del país. Esta definición deja en claro quién y/o quienes hacen diplomacia cultural, cuál es el objetivo y mediante que medios se realiza. Es decir, la diplomacia cultural se distingue por sus propósitos, los medios y los actores que la llevan a cabo.

De lo anterior se desprende la necesidad de enfatizar que la diplomacia cultural la llevan a cabo fundamentalmente los organismos del Estado. La diplomacia cultural es desarrollada en aras de lograr una imagen de prestigio. Uno de los primeros desafíos subyacentes de la diplomacia cultural es la búsqueda de influencia mediante la persuasión. La diplomacia cultural es el instrumento que emplean los Estados en la consecución de sus intereses privilegiando un enfoque más sutil. Como ya lo hemos señalado, durante la primera mitad del Siglo XX muchos Estados llevaron a cabo una estrategia de promoción de su cultura en el extranjero con el propósito de aumentar su influencia en el escenario internacional. De ese modo, uniendo promoción cultural y cooperación internacional, las potencias que aspiraban a ejercer influencia de alcance mundial recurrieron en distintos momentos a estrategias de *Soft power* (“poder suave”), a través de exposiciones culturales, intercambios educativos y científicos institucionales, así como cursos de idiomas (Francia con el Institut Français, Reino Unido con el British Council, Alemania con el Instituto Goethe, China con el Instituto Confucio y España con el Instituto Cervantes). En efecto, una de las características de la diplomacia cultural es que se apoya en la creación de institutos o casas de cultura alrededor del mundo.

Asimismo, la diplomacia cultural se distingue porque se respalda con el nombramiento de no sólo diplomáticos profesionales, sino también porque se hacen acompañar de agregados culturales que promueven con destreza los valores de las ciencias y las artes de sus naciones. Estos agregados culturales a veces son destacados intelectuales, científicos u hombres de letras.¹⁹ Otro aspecto relevante de la diplomacia cultural que hay que subrayar es que el horizonte temporal de la diplomacia cultural es a largo plazo, es decir los efectos no

son inmediatos. Ésta es una diferencia fundamental con la diplomacia pública, ésta última se mueve en periodos de tiempo más cortos, inmediatos, coyunturales; y por lo mismo busca obtener resultados evaluables (medir impacto cuantificado). Además, a diferencia de la diplomacia cultural, la pública utiliza preponderantemente los medios de comunicación e instrumentos de la mercadotecnia para atender una audiencia específica (momentánea, medible y cuantificable).²⁰

Igualmente, cabe subrayar que la diplomacia cultural es una actividad fundamentalmente del Estado y a pesar de que pueden (y deben) participar otros actores no estatales; el lugar destacado del Estado es indiscutible. En la consecución de sus objetivos la cooperación internacional juega un rol privilegiado. Finalmente, cabe destacar que la diplomacia cultural busca realzar la imagen de un país a través de su historia y riqueza cultural, mientras que la diplomacia pública lo hace a través de estrategias mediáticas de persuasión y publicidad que necesitan irse revisando dada la volatilidad del concepto imagen vinculado a una acción. De ahí que los Ministerios de Economía y Turismo son más propios de la diplomacia pública, mientras que el de Cultura y Educación lo son para la diplomacia cultural.²¹

Objetivos de la Diplomacia Cultural.-

A pesar de la diversidad de estructuras y componentes de la política exterior de los países, todos buscan las mismas finalidades a través de la diplomacia cultural. La diplomacia cultural tiene diversos objetivos, los más relevantes son: a) destacar los valores y costumbres, estilos de vida, manifestaciones artísticas y culturales del país; b) promover una imagen positiva del país en el extranjero; c) posicionar al país; y, d) generar un clima de cooperación propicio a los negocios e inversiones.²² El propósito más explícitamente reconocido

²⁰ De ese modo, podemos afirmar que, a diferencia de la diplomacia cultural, la diplomacia pública es un conjunto de actividades realizadas por una diversidad de actores varios mediante la propaganda, las relaciones públicas y los medios de comunicación con el propósito de responder a una coyuntura y dirigida directamente al público de otro país (esta estrategia de diplomacia pública en última instancia está vinculada al concepto de marca país). Véase Fabiola Rodríguez Barba, *Diplomacia Cultural, ¿Qué es y qué no es?* (en prensa).

²¹ *Ibid.*

²² La diplomacia cultural es un instrumento de política exterior. En el caso mexicano, tiene como coordenadas programáticas e institucionales el Plan Nacional de Desarrollo y el Programa Sectorial de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Por otra parte, el auge,

¹⁹ En el caso mexicano destacan: Octavio Paz, Alfonso Reyes, Rosario Castellanos, Carlos Fuentes, entre otros. Fabiola Rodríguez Barba, “La diplomacia cultural de México durante los gobiernos de Vicente Fox y Felipe Calderón” en *Reflexión Política*, 20, diciembre de 2008, pp. 44-56.

de la diplomacia cultural es la comprensión y entendimiento mutuo entre los países así como el destacar las manifestaciones culturales que representan a las naciones.²³ Dichos objetivos crean conocimiento y confianza que generan relaciones más estables y duraderas entre los países.

Algunos países así lo corroboran; por ejemplo, Colombia considera como uno de sus principios básicos de su política exterior: (el) “Reconocimiento de los valores culturales nacionales mediante la promoción y difusión de nuestras manifestaciones culturales en aquellos países que mantienen relaciones con Colombia y de estos países en Colombia”, por lo que uno de sus objetivos específicos es: “promover, mediante acciones culturales, proyectos conjuntos y convenios internacionales, una imagen positiva de Colombia en el exterior, que de fe de la riqueza cultural colombiana, de su diversidad y enormes posibilidades integradoras...”.²⁴ En el caso de México se afirma que éste cuenta con un programa de promoción de la imagen cultural del país en cada una de las representaciones diplomáticas en el exterior en coordinación con otras dependencias y entidades gubernamentales y “en su caso con actores internacionales”.²⁵ Asimismo, Perú, en los lineamientos y políticas de la diplomacia cultural señala que: “la Cancillería promueve y difunde en el exterior los valores principales y las expresiones más significativas de la cultura peruana, cuya notable diversidad resulta de su vasta y rica historia”.²⁶

Estos propósitos de la diplomacia cultural se ejercen a través de un amplio entramado de instituciones gubernamentales que varía de país a país y que se profesa a través de la coordinación de sus representaciones

diplomáticas y consulares mediante convenios y programas de cooperación científica, educativa y cultural.

En este contexto, la cooperación cultural internacional es una estrategia fundamental de la diplomacia cultural. De acuerdo con la *Declaración de los Principios de la Cooperación Cultural Internacional de la UNESCO* adoptada el 4 de noviembre de 1966, la cooperación cultural internacional tiene como objetivo que los gobiernos, autoridades, organizaciones, asociaciones e instituciones encargadas de las actividades culturales puedan alcanzar mediante la cooperación de las naciones del mundo en las esferas de la educación, la ciencia y la cultura, los objetivos de paz y bienestar enunciados en la Carta de las Naciones Unidas. En el artículo V de la Declaración se establece que la cooperación cultural es un derecho y un deber de todos los pueblos y de todas las naciones, los cuales deben compartir su saber y sus conocimientos. Asimismo, en el artículo XI apartado 1, establece que (los Estados) respetarán en sus esfuerzos por alcanzar la cooperación internacional, la igualdad soberana de los Estados y se abstendrán de intervenir en los asuntos que corresponden esencialmente a la esfera de la competencia nacional. En este marco, la mayoría de los países mantiene y fomenta una amplia diversidad de convenios e intercambios culturales, educativos y científicos.

Ahora bien, el Estado es quien lleva a cabo la política exterior y por ende, las acciones de diplomacia cultural responden a los objetivos y a las agendas diplomáticas de los países. En este último aspecto son fundamentalmente tres ministerios quienes generalmente realizan la diplomacia cultural (Ministerios de Relaciones Exteriores, Ministerios de Cultura y Ministerios de Educación).

Las actividades propias de diplomacia cultural son: a) organización y realización de eventos culturales y educativos a través de exposiciones, ferias y pabellones en donde se promueven las expresiones culturales y artísticas de los países --como la arquitectura, pintura, danza, gastronomía, etc.--; b) gestionar las actividades culturales y educativas; c) sostener encuentros y reuniones periódicas con los funcionarios, académicos y en menor medida con la sociedad civil de los países receptores con el fin de mantener relaciones bilaterales o multilaterales en materia cultural y educativa; d) otorgamiento de becas educativas; f) otorgamiento de recursos materiales y financieros a través de mecanismos como el Banco de

dinámica, desarrollo, éxito o fracaso de la diplomacia cultural está en función de un amplio número de variables entre las que destacan la infraestructura así como los recursos económicos en que se sustente. Evidentemente, el contexto internacional y el contexto interno inciden en la diplomacia cultural.

²³*Culture and Diplomacy*. Thirty-first Report to the Government, Netherlands Scientific Council for Government Policy, 1987, pp.1-49. De acuerdo con la UNESCO: “The attempt to promote mutual understanding between countries and peoples is based on the idea that enmity between peoples arises from misunderstandings and ignorance, and that if such misunderstanding and ignorance can be eliminated this will promote the cause of world peace” citado en *Culture and diplomacy. Thirty-first Report to the Government*, 1987, p. 11.

²⁴ En *Encuentro Andino sobre diplomacia cultural*. Colombia, op. cit.

²⁵ Ibid.

²⁶ Ibid.

Misiones que en algunos países gestiona las estancias de artistas mexicanos y extranjeros; g) coordinar las actividades internacionales de las misiones diplomáticas en materia cultural y educativa así como las de otras entidades gubernamentales trabajando de manera conjunta; h) administrar los recursos otorgados por el Estado para el desempeño de las funciones en materia de diplomacia cultural y educativa, i) servir de enlace en la construcción de un mayor acercamiento entre los países (país receptor y país emisor).²⁷

Evidentemente, estas funciones no son exhaustivas ni exclusivas; sin embargo, son las más observables y explícitamente manifiestas por los propios institutos u organismos encargados de la diplomacia cultural.

¿Qué no es la Diplomacia cultural?

Aunque parezca una obviedad cabe señalar que la diplomacia cultural no son las relaciones internacionales que llevan a cabo las naciones. Éstas se refieren a las relaciones entre las unidades en un ambiente extraterritorial. Antiguamente, se circunscribían a las relaciones entre los Estados-nación, las relaciones internacionales hoy hacen referencia a relaciones entre diferentes tipos de actores.²⁸ Resulta pertinente distinguir el concepto de relaciones internacionales del de política exterior ya que frecuentemente son empleados como sinónimos. En efecto, mientras que las relaciones internacionales se refieren a los contactos entre los actores y a los resultados de sus acciones, la política exterior designa la política de un Estado en relación con un desafío internacional o a un Estado en particular. Asimismo, el concepto de relaciones internacionales designa la disciplina que estudia los intercambios y reportes entre los países.²⁹

Como lo señala Robert J. Williams, las relaciones culturales internacionales son “actividades con apoyo del Estado con el fin de lograr diversos objetivos en el ámbito cultural, mientras que la diplomacia cultural hace referencia a las actividades que apoyan los objetivos de política exterior”.³⁰ De ese modo, es el tipo de entidad política la que realiza las acciones de diplomacia cultural lo que la distingue de las relaciones culturales internacionales; es decir, los gobiernos realizan diplomacia cultural mientras que las agencias independientes llevan a cabo relaciones culturales internacionales.³¹

Por último, la diplomacia cultural es distinta de la diplomacia pública. Ésta última se refiere a las acciones enfocadas a la información, divulgación a través de los medios de comunicación, electrónicos o digitales con el fin de dar a conocer o promover una acción concreta de los Estados y/o gobiernos en materia cultural o educativa. Generalmente se da en momentos clave para responder a una situación de coyuntura con un fin específico.³² Por otro lado, el concepto de diplomacia pública toma en cuenta los cambios tecnológicos y la opinión pública, por lo que en ocasiones se utiliza para denominar a todos aquellos esfuerzos informativos gubernamentales y no gubernamentales del ámbito diplomático que trascienden la diplomacia tradicional y tienen una orientación más pragmática e inmediata.³³

En ese entendido, la diplomacia pública está fuertemente vinculada a los medios de comunicación y la tecnología; con lo que podemos afirmar que los medios de comunicación y la tecnología son a la diplomacia pública lo que las artes y pintura son a la diplomacia cultural. Lo cual tiene sentido en un mundo altamente mediático y tecnológico; sin embargo, son caminos cortos (atajos

of Change and Continuity, Princeton, Princeton University Press, 1990, p. 36.

³⁰ Robert J. Williams, “The Provinces and Canadian International Cultural Activities: The Contributions of Ontario” op. cit., en *Practicing the Arts in Canada*, Canadian Issues, Vol. 11, 1989, Montréal, Association d’études canadiennes, 1990, p. 86.

³¹ J. M. Mitchell, *International Cultural Relations*, Londres, Allen and Unwin, coll. Key Concepts in International Relations, n° 3, 1986.

³² Conviene señalar aquí que el término diplomacia pública fue, originalmente, un término alternativo al de propaganda, por lo que sus propósitos difieren del de la diplomacia cultural. A pesar de ello, uno de los teóricos de la diplomacia pública, considera a la diplomacia cultural como componente de aquella. Nicholas J. Cull “Public Diplomacy: Taxonomies and Histories” *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 616, no. 1, 2008, pp. 31-54.

³³ Fabiola Rodríguez Barba, “Image Building: diplomacia cultural en la política exterior de Canadá”, op. cit.

²⁷ *Encuentro Andino sobre diplomacia cultural*. Colombia, Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, septiembre de 2007, pp. 69-148.

²⁸ Alex Macleod, Dufault Evelyne, Dufour Guillaume F., *Relations Internationales. Théories et concepts*, Montréal, Athéna Éditions, 2004, p. 211.

²⁹ Con el desarrollo de las relaciones internacionales, el mundo hoy ha entrado en un entorno dualista por la coexistencia de dos mundos: a) un mundo de Estados y un mundo “multicentro”. El mundo “multicentro” es aquel que se compone de diversos actores que cuentan con cierta autonomía internacional frente al mundo de los Estados. James Rosenau, *Turbulence in World Politics. A Theory*

virtuales y coyunturales) de efecto efímero dado que la diplomacia pública está vinculada primordialmente a la construcción de una imagen.³⁴

Desde esa perspectiva, las estrategias de diplomacia pública buscan la popularidad de un país basándose en la difusión de una imagen; mientras que la diplomacia cultural busca el entendimiento mutuo y la creación y consolidación de lazos de confianza. Las actividades de la diplomacia pública buscan influir en la opinión en el extranjero, de ahí que lleven a cabo un amplio esfuerzo informativo;³⁵ mientras que el trabajo de la diplomacia cultural busca el entendimiento mutuo, el diálogo intercultural y con ello el mantenimiento de la paz.

Reflexiones finales.-

Como se pudo observar, la diplomacia cultural tiene objetivos y estrategias de acción que le son propias; y a pesar de la relevancia y pertinencia de conceptos afines, la diplomacia cultural continúa siendo una categoría de análisis fundamental en el amplio campo de las relaciones internacionales y de la política exterior de los países. Evidentemente, los cambios tecnológicos y la transformación del sistema económico internacional, así como la aparición de nuevos actores en el escenario internacional han impactado en las actividades propias de la diplomacia cultural. Como resultado, en el ámbito de las relaciones internacionales han aparecido nuevos términos para describir las actividades e intercambios realizados por un sinnúmero de actores estatales y no estatales; por ejemplo, diplomacia económica, diplomacia comercial, diplomacia académica, diplomacia ciudadana, etc. No obstante, cabe enfatizar que esos términos y actividades no se contraponen con los propósitos de la diplomacia cultural; por el contrario son complementarios.

La confusión entre diplomacia cultural y la diplomacia pública se debe a que ambos términos se han enmarcado dentro del concepto de *Soft Power*; es decir, “la capacidad de un estado de conseguir sus objetivos no a través de la amenaza y recompensa económica, sino a través de la atracción y la persuasión hacia las políticas, la

cultura o los ideales de un país”³⁶. Es éste énfasis en lo cultural lo que motivará a las políticas exteriores de ciertos países en denominarlas como poder blando (*Soft Power*) en contraposición a su poderío económico, militar o político. Por otra parte, el propósito de la diplomacia cultural de mejorar la imagen de un país ha llevado a confundir con la estrategia de promoción de mensajes y/o estrategia publicitaria de la diplomacia pública, la cual está dirigida fundamentalmente a la opinión pública en el exterior, es decir al público de otros Estados con el objetivo dar una imagen de lo que el país dice ser. Por el contrario, la diplomacia cultural se sitúa en el ámbito de los valores de una nación, su historia como país; sus manifestaciones artísticas y culturales que expresan la identidad de una nación; todo ello con la finalidad de lograr un mejor entendimiento entre los países a través del fortalecimiento de las relaciones y la cooperación en los ámbitos educativos y culturales.

Finalmente, cabe señalar que las características de la diplomacia cultural continúan inalteradas: comprensión mutua; diálogo intercultural, cooperación cultural y educativa que reiteran que las manifestaciones culturales son las que mejor representan a una nación; a través de acciones a largo plazo que coadyuvan a reposicionar internacionalmente a un país en un contexto de globalización e interdependencia. Por ello, en la última década la mayoría de los países han comprendido el valor y el poder de la cultura como parte fundamental de su estrategia de política exterior.

³⁴ Fabiola Rodríguez Barba. “*Diplomacia Cultural, ¿Qué es y qué no es?*”, op.cit.

³⁵ Jaime Otero Roth “Diplomacia cultural en España” en *Encuentro Andino sobre diplomacia cultural*. Colombia, Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, septiembre, pp. 51-65.

³⁶ Joseph S. Nye, *Soft Power. The Means to Success in World Politics*, New York Public Affairs, 2004.

Direction

Mathieu Arès, professeur adjoint, Université de Sherbrooke

Hugo Loiseau, professeur agrégé, Université de Sherbrooke

Abonnez-vous

[À la liste de diffusion](#) 

[Au fil RSS](#) 

Centre d'études sur l'intégration et la mondialisation

Adresse civique :

UQAM, 400, rue Sainte-Catherine Est
Pavillon Hubert-Aquin, bureau A-1560
Montréal (Québec) H2L 2C5 CANADA

Adresse postale :

Université du Québec à Montréal
Case postale 8888, succ. Centre-Ville
Montréal (Québec) H3C 3P8 CANADA

Courriel : ceim@uqam.ca

Site web : www.ceim.uqam.ca

Observatoire des Amériques

Téléphone : 514 987-3000, poste 3910

Télécopieur : 514 987-0397

Courriel : oda@uqam.ca

Site web : www.ameriques.uqam.ca



Rédaction

Fabiola Rodríguez. Internacionalista. Licenciada en Relaciones Internacionales en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Maestra en Organismos e Instituciones Internacionales en la Universidad de las Américas, Ciudad de México. Candidata a Doctora en Ciencia Política en la *Université du Québec à Montréal, Canada*. Se desempeñó como Jefa de Departamento de Política Interna de Canadá en la Dirección General para América del Norte de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México de 2000 a 2004.

Les opinions exprimées et les arguments avancés dans cette publication demeurent l'entière responsabilité de l'auteur-e et ne reflètent pas nécessairement ceux de l'Observatoire des Amériques ou du Centre d'études sur l'intégration et la mondialisation (CEIM).